

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 775 - Jueves 18 de Mayo 2018 - 05 h 51 [GMT + 2] - lacanquotidien.fr



Ningún Azar

EN AVANT

Apuesta por la literatura, por Nathalie Georges-Lambrichs

LECTURE

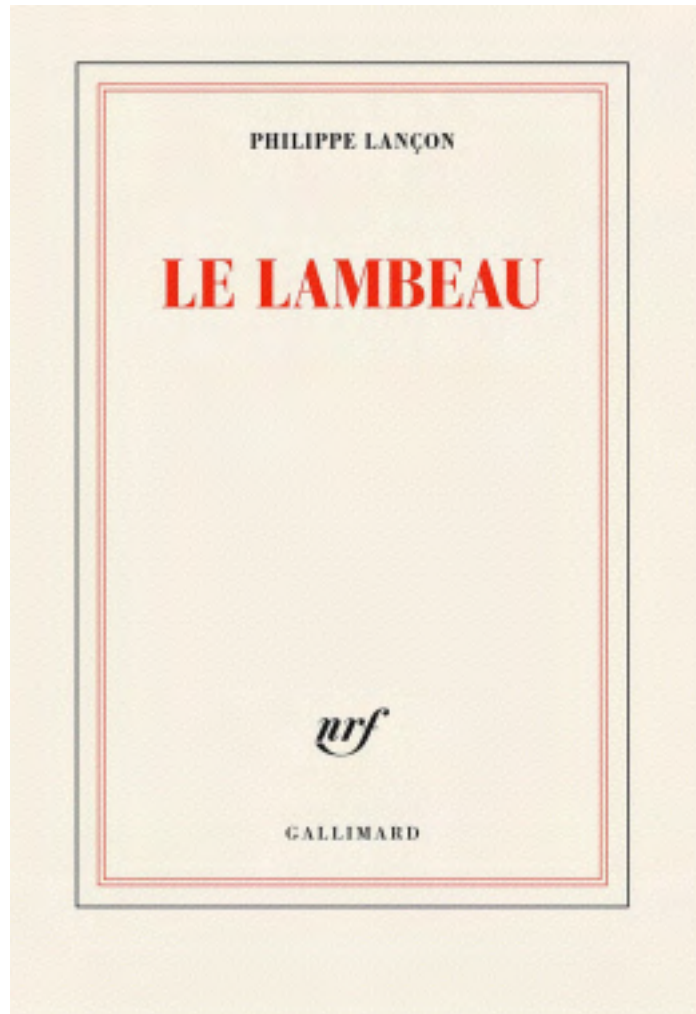
Homo sapienne, en el queer de Groenland,

por Dominique-Paul Rousseau

SCÈNES ET AUTRE SCÈNE

12 días, ¿el hombre loco es un hombre libre?,

por Michèle Dufour



Apuesta por la literatura, por Nathalie Georges-Lambrichs

Le Lambeau

Philippe Lançon

Gallimard 2018, Paris, 512 páginas

Aquí está el libro, independiente, comprendiendo el plazo del 7 de enero al 13 de noviembre de 2015 y lanzado a la búsqueda de lo que sigue siendo desconocido. Los destellos de su performance me estremecen todavía. La lectura me ha tocado, arrastrado en el viaje por sus líneas. Yo he consentido, no lo he soltado. Yo lo he querido. La hipócrita lectora acudía a la cita. Y ahora no quiere quedarse ahí. Quiere decir que se ha impuesto un narrador, un narrador que ha

tomado, después del acontecimiento, a Proust y Kafka como viáticos, y se ha elevado a la enorme altura de la violencia que se le ha infligido.

Me debo, nos debemos ir al corazón de este libro apasionado. Poner el foco sobre la abuela paterna para desenterrarla, y también sobre la bisabuela, segunda esposa del bisabuelo. Ésta por lo que ha grabado en la memoria viva de un narrador su manera de comportarse, desafiando el diagnóstico médico salido de las radiografías de su espalda: ponerse de pie, ella no habría podido, y sin embargo. aquélla por haber sido casi olvidada, casi dada por muerta, vuelta invisible a los ojos de los salvadores que, tras haber sacado del coche accidentado a sus dos hijos, se disponían a retirar la estructura restante. Ahí, unas palabras, del niño que se convertiría en el padre del narrador, les hacen saber que ella estaba allí, su madre, a la que se trata de sacar de ahí, y cuidar.

Estos hechos, fragmentos de memoria, me parecen sino justificar, al menos esclarecer, pero con que luz opaca, la burla breve -que para mí dura mucho- a la que el autor no ha podido dejar de ser arrastrado, ahí, entre líneas, respecto al psicoanálisis: trato injusto, ¿que es el producto de dos generaciones de psicoanalistas! Y partir, todos, de una risa cómplice. Desafío, denegación, incredulidad, traumatismo. Sí, el narrador y sus médicos preparados para todas las urgencias se adelantaban al psicoanálisis de Papá, el que no ha anticipado las consecuencias del telescopaje de las generaciones producido por la gran Guerra y acelerado desde el existencialismo, él ha ignorado que ya solo tenía tarea con los huérfanos, de edad siempre más tierna, y la angustia, su única brújula, se ha impacientado con demasiada frecuencia. Ni Freud ni Lacan habían sabido terminar con la abuela, la diosa blanca, su partenaire dura de pelar, que velaba por tanto desde el principio de los tiempos y a menudo sin compartir el poder, por plegar el ser para la muerte sobre el ser para el sexo. Y sin embargo, ¿no es una cadena rota por Lacan y esos que lo han seguido, lo que permite leer hoy en día la acumulación de proezas de inteligencia sutiles que expresan los inconmensurables sufrimientos soportados bajo la mirada vacía de su figura inexorable? La cadena de este relato reducido al mínimo, que aquí hace agujero, ¿no espera estar con respeto y modestia articulada desde de cero?

Es que nuestro tiempo se lanza a ello con el ruido y el furor aumentados de nuestro mundo sin orden.

Yo me pregunto sobre lo que habrán sido después, para el autor, estas palabras en boca de su narrador, sobre lo que son hoy y serán mañana -soñando con Imre Kertész que ha podido decir que se había, él, convertido poco a poco en el personaje héroe de *Ser sin destino*. Me pregunto quienes serán para cada uno de sus lectores.

Puesto que Philippe Lançon, revestido de su heterónimo, se ha arriesgado a la ficción. Ha realizado esa proeza de hacer temblar su pasión en este frágil libro polémico. Se ha movido por zonas inexploradas, vírgenes de nombres y de fórmulas, y las ha señalado con el filo del escalpelo (evidentemente) en la lengua límpida que se supone irriga su cuerpo social, por lo tanto el nuestro. Ha hecho caer muros, y muros de prevención, de prejuicios, ha mostrado quien era o quería ser o debía ser, al filo de su pluma superdotada remojada en un vitriolo suficientemente diluido para tamizar la angustia del lector, más: transformar en placer de lectura el martirio de un superviviente.

¿Ha dicho placer? Sí, y con qué fastidio. Puesto que ese placer, más que hipócrita, me parece innoble, ignominioso. Y sin embargo. perfora en mí un lugar nuevo, un lugar de no-espera, un lugar de interés sin ilusión, un lugar que me hará falta reconstruir totalmente a partir de ahora, día a día, donde mantenerme. Lo tomo con Kafka, Marcel Cohen, *Esperando a los bárbaros*, *Bardo o no Bardo* y algunos otros. Hacía falta por tanto que esto se dijera, se escribiera, e incluso, nuestra época lo exigía, se publicara y se vendiera, con la hiperlucidez del escritor llegando como extra para sellar la operación con su escrúpulo auténtico.

Y ahora, el psicoanálisis. ¿Está delante de esta fractura irreductible? ¿Viniendo antes de este más allá que engrasa para siempre los engranajes de la máquina de pulverizar el tiempo? ¿No se fomenta su erótica por estas partículas imantadas?

Las palabras de este libro marcarán su ritmo al compás que cada lector dará a la frase ajustada de esta prosa impecable para expresar la desmesura de cada instante cuya escritura se aplica a circunscribir la ausencia para reconquistarlo, restos de una falta insalvable. Como olas

rompiéndose sobre una ausencia de dique, tendrán razón de lo imaginario del acontecimiento, que no existe, que se aleja, pero permanece agazapado: la muerte vendrá, tendrá los ojos apagados de la diosa. La imposible cadena rota permanecerá para cada uno como letra activa, saber callado, negado, ferozmente ignorado, atiborrado hasta el hocico de su no sentido absoluto.

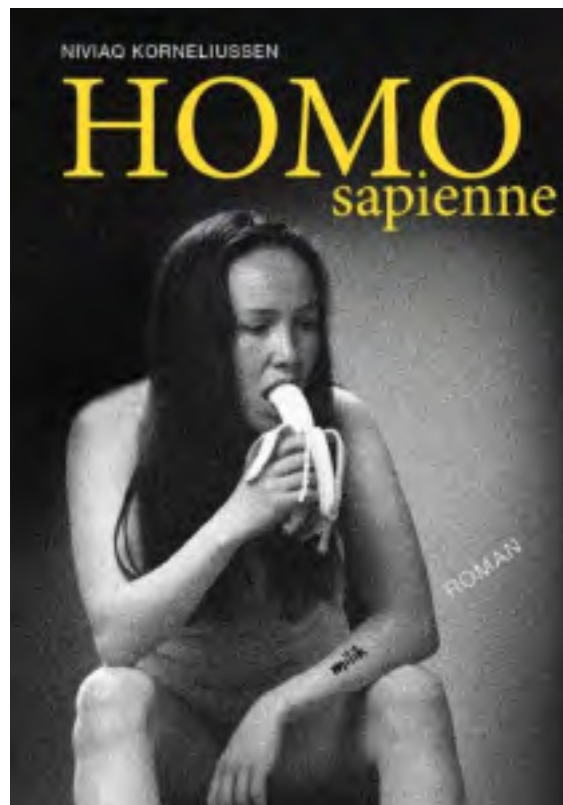
No injuriaré a este *Mensch* verdadero diciendo cuánto me han afectado algunas de sus fórmulas. Es su apuesta por la Literatura la que se pone en tela de juicio -entendida tortura-, una Literatura de gran reportaje, con peligro asumido, absolutamente singular, por el amor a un universal que me parece ser un fantasma abolido, cuyo goce, como la luz de una estrella muerta, puede todavía crisparnos los nervios y dispersar a los cuatro vientos lo que nos queda de coraje.

Quieran los dioses, que son de lo real, que este libro sea para nosotros enseñanza y recurso frente a lo desconocido que hace que nos percatemos, no en su fuente en la que me atrevo a leer la repetición freudiana, sino en su consecuencia, imprevisible para cada uno, de que la Literatura sublima y acompaña, sin transfigurarla -a no ser que permanezcamos unidos a nuestros sueños.

Traducción, Fe Lacruz



LECTURES



Homo sapienne, en el queer de Groenland,

por Dominique-Paul Rousseau

Que «la identificación sexual (.) encuentra en los dos ejes un límite a la localización de un goce que permanece en exceso» (1) es lo que ilustra la novela *Homo sapiens* (2) de la joven escritora groenlandesa Niviaq Korneliusen (3) -publicado el mes pasado en La peuplade.

Cuando el célebre explorador polar Knud Rasmussen (1879-1933), hijo de un pastor danés y de una inuit, hacía restallar su látigo sobre los perros del trineo abriendo el paso del noroeste entre Groenlandia y Alaska durante su memorable expedición de Thulé (1921-1924), le movía una energía vital *unificadora*. Recogiendo modos de vida, artefactos, relatos mitológicos, etc., quería demostrar *la unidad* del pueblo inuit y, en la medida de lo posible, hacer que se reconociera *la unidad* de un territorio que, en esa época, corría el riesgo de dividirse.

Esa fuerza aglutinadora se disuelve inexorablemente hoy, como el glaciar Sermeq Kujalleq que alimenta la grandiosa bahía de Disko -no por efecto del calentamiento global, sino como consecuencia de este

gran Otro que no termina de romperse, incluidos los confines de Septentrión.

La misma lengua inuit se derrite: la síntesis de las lenguas esquimo-aleut que constituye la *kalaallisut*, groenlandés oficial (4) se encuentra agrietada por todos lados, no solamente por el danés (administración, medios de comunicación) sino también actualmente por el inglés que aparece por todas partes en el habla cotidiana de los jóvenes groenlandeses. También el texto de N. Korneliussen está trufado de frases hechas inglesas, e incluso frases enteras no traducidas -no más que en la versión francesa o danesa que en el original.

En esta novela groenlandesa, nada de historias de caza del oso, de iglús, de bancos de hielo, o de chamanismo inuit. Estamos en Nuuk, capital de 18.000 almas de un país que cuenta con 55.000, en el entorno de jóvenes modernos que van de fiesta encadenando clubs nocturnos y «*after*». Una «fiesta» de acentos sombríos donde se beben muchos *shots* escuchando música (5), donde se gustan al primer vistazo y donde se cambia de enamorado o enamorada, o viceversa. Al día siguiente: vómito y resaca (6).

Knud Rasmussen se alegraría sin embargo de esta Groenlandia en marcha hacia su emancipación con la *ley de la autonomía reforzada* lograda mediante referéndum en 2008. Lo estaría menos al escuchar, en su tiempo Otro, de la boca de los jóvenes inuits que «se es groenlandés cuando se es alcohólico (.) cuando se pega a la pareja (.) cuando se maltrata a los niños (.) cuando se tiene piedad de uno mismo (..) poca autoestima (.) cuando se tiene cólera (..) cuando se miente (.) cuando se es tonto (.) malo (.), homo» (7). Es que la época del *Uno-solo*, del goce "autónomo", ya no es el tiempo del Otro de la unidad de la nación.

El libro está formado por los lazos vitales de cinco jóvenes, en cinco capítulos: Fia, Inuk, Arnaq, Ivik, Sara.

Fia se convierte en lesbiana con Arnaq, la amiga de su hermano Inuk.que descubre que prefiere a los hombres. Arnaq, después de Fia, se convierte en amante de Ivik, incluso aún cuando Ivik es la amiga de Sara, que rompe con *Ivik* porque a través de la infidelidad de ésta con

Arnaq, ella «descubre que (su) ex-amiga es un hombre» (8), es decir un transexual.

En resumen, ya no es reconocible ninguna «estructura elemental»; nadie pertenece verdaderamente a un grupo sexual definido, ya no está prescrito o prohibido ningún modo de gozar. Pasando de uno a otro se pierde la identidad sexual, se renueva también, en un vasto espacio «*queer*». Únicamente el incesto funciona todavía como límite -Arnaq, alcohólica, ha sido víctima de una violación paterna que la destruye.

Señalemos el impacto del nombre propio sobre el cuerpo de goce: Fia bascula hacia la homosexualidad cuando encuentra a *La mujer*, puesto que Arnaq en groenlandés significa «mujer» (9) esto sobrepasa aquello de lo que nos informa la traductora sobre el carácter mixto de todos los nombres usados por la autora (10).

La autora se sitúa en un registro radical del que se excluyen los semblantes. Su estilo es abrupto, crudo, directo, quirúrgico, deshilvanado, tenso; no se embrolla con ninguno de los atributos del Otro.

Sin embargo, se desprende de ahí una potencia literaria. Pero que no se sostiene en el antiguo sistema metáforo-metonímico. Se va directamente al objetivo, sin imágenes y con pocas palabras. Esta manera de escribir encarna así esta «disyunción» joyciana «entre escritura y representación» (11). Se dice lo que hay que decir. Un punto es todo. Se utiliza el material bruto, heteróclito: cartas, diarios íntimos, transcripción de conversaciones en Facebook con sus «emoticonos», #hashtags, sms, intercambios telefónicos, expresiones inglesas salpicadas de «fuck», «shit» y también palabras danesas no traducidas (12).

Es una escritura sin ninguna floritura, áspera, entrecortada, con frases tan breves como aceradas, que viene por asociaciones cortas y continuas, que adquiere casi un aspecto de cantinela, de rectificación (13).

En la portada de las ediciones francesa y danesa, figura la fotografía de una mujer (¿la autora?), desnuda, comiendo un plátano, en un estilo prehistórico o simiesco. El plátano que come recuerda la ironía de Fia

respecto a los hombres reducidos a su verga, calificados de «*hombres-salchicha*» (14) y de la suerte que les reserva. Pero por debajo, se podría ver ahí una referencia al humano en tanto que «especie». En el campo analítico, esta desregulación generalizada de las identificaciones sexuales podría ser leída como una posible sacudida de la propia *identificación primordial*: la que condiciona la entrada de cada sujeto en el orden simbólico humano.

Así que podríamos leer el título «*Homo sapienne*» como una creación lingüística que intenta una nominación del «*troumatismo*» de la «no-identidad» de lo sexual, de su carácter *no identificable* exactamente. «*Homo sapienne*» es de un género más «fluido» (*gender fluid*) que el de «mujer», pero desborda ampliamente el significante «homo» empleado en el libro para expresar la vacilación del ser de los personajes de la novela. Salvo que sea un nombre de *La mujer* (Arnaq), en tanto que no tachada, liberada de cualquier anclaje fálico, único capaz de almohadillar todavía un poco, en ultimísima instancia, la deriva del sentido en la vida de los cinco jóvenes *queers*.

Ilustrados por Lacan, diremos más bien que, para la autora, la solución está menos en la reivindicación *queer* que en esta escritura fuera de imagen despojada de cualquier semblante, que saca su potencia del conjunto vacío que rodea: «Escribir es una necesidad para mí, para poder actuar como un ser humano» (15) afirma ella.

Podrán escuchar a Niviaq Korneliussen el 17 de mayo de 2018, en una *soirée*: «Literatura de Groenlandia e Imaginario del Norte» (16), en la Casa de Dinamarca, en los Campos Elíseos.

Traducción, Fe Lacruz

1 : Laurent É., *L'Envers de la biopolitique. Une écriture pour la jouissance*, Navarin-Le Champ freudien, 2016, p. 17. (El reverso de la biopolítica, una escritura para el goce; Ed. Grama, 2016)

2 : Korneliussen N., *Homo sapienne, La peuplade*, 2018. Primera novela, escrita en un mes, y publicada en 2014 en Milik, editorial groenlandesa, ha tenido un éxito inmediato (cf. Rossignol V. *Livreshebdo* n°1162, 23 febrero de 2018).

3 : Nacida en 1990 en Nuuk, habiendo crecido en Nanortalik, pueblo de 1500 habitantes, en el sur de Groenlandia, ella escribe *Homo sapienne* a la edad de 23 años.

4 : Cf. nota de la traductora Inès Jorgensen, *ibid.*, p. 21. Traducido del danés.

5 : Cada capítulo lleva el nombre de un éxito anglófono, seguido de un nombre de un personaje : *Crimson y Glover* (Joan Jett and the Blackhearts)-Fia ; *Home* (Foo Fighters)-Inuk ; *Walk of shame* (P !nk)-Arnaq ; *Stay* (Rihanna)-Ivik ; *What a day* (Greg Laswell)-Sara

6 : « Mi cuerpo no soporta los venenos que ha tragado y los músculos de mi vientre tiran, yo vomito algo horrible. Carlsberg, cerveza de Noël, Classic, vodka, tequila, Hot'n'sweet, Arnbitter, Jack Daniels. Todo vuelve a subir desordenadamente de mi estómago a mi garganta», (*ibid.*, p. 103).

7 : *Ibid.*, p. 87.

8 : *Ibid.*, p. 196.

9 : «es una mujer que quiero, y la reemplazo por Arnaq, una arnaq (mujer)» (*ibid.*, p. 62).

10 : *Ibid.*, p. 21.

11 : Laurent É., *L'Envers de la biopolitique*, op. cit., p. 109 & cf. p. 134 : «El pensamiento está del lado de la representación, de la imagen, mientras que la escritura señala lo que no tiene representación. En ese sentido, la escritura es apropiada para señalar el agujero sin imagen.»

12 : Cf. Korneliussen N., *Homo sapienne*, op. cit., p. 37 : « And then something like, qué es lo que pasa, estás bien, tú te vas, qué vas a hacer, me abandonas, og så videre, og så videre, og så videre, and I'm like, hace falta que me escuches, sentémonos para hablar, te quiero, no soy feliz, tú no eres feliz, encuentro que a mi vida le falta algo, incluso si no me falta nada, tengo necesidad de ser yo misma porque no somos felices, etc., and the drama begins ».

13 : «Mis amigos han comenzado a plantearse cuestiones sobre mí. Se preguntaban donde situarme. (.) yo también he comenzado a plantearme cuestiones. Me planteaba cuestiones sobre la razón por la cual ellos se planteaban cuestiones. Mi familia ha comenzado a tener dudas sobre mí, eso me ha hecho dudar. Me he puesto a tener dudas sobre la razón por la cual tenían dudas sobre mí» (*ibid.*, p.141-142).

14 : *Ibid.*, p.52

15 : Korneliussen N., interrogada por D. Chartier en la Introducción, *ibid.* p. 17.

SCÈNES ET AUTRE SCÈNE



12 días, ¿el hombre loco es un hombre libre?,

por Michèle Dufour

«Cualquier formación humana tiene por fundamento y no por accidente refrenar el goce.» (1)

Depardon ha consagrado ya dos documentales a la Psiquiatría -*San Clemente* (1982) en un hospital de Venecia ya cerrado, y *Urgencias* (1988) en las urgencias psi del Hôtel-Dieu (hospital de beneficencia) de París. Otros dos se han dedicado al funcionamiento de la Justicia -*Delitos flagrantes* (1994) y *10^a chambre instants d'audience*(2004). El último, *12 jours*, permite hacer un bucle, ligando las cuestiones de la Psiquiatría y las de la Justicia acerca del encierro, la locura, el lazo social que, para algunos, puede romperse en un momento dado.

En el dispositivo de hospitalización a petición de terceros, la aplicación de la ley impone que los jueces intervengan en los doce días siguientes al ingreso de un paciente. Ellos verifican que la privación, involuntaria, de la libertad de ir y venir está justificada por trastornos y supuesta peligrosidad. Una humanidad enfrentándose a un real difícil de expresar, desfila entonces ante los magistrados, con la responsabilidad de prolongar o no la hospitalización, validarla o no, buscando la regularidad y la conformidad del procedimiento. Depardon se esfuerza en filmar el cumplimiento de este nuevo procedimiento, o sea la modificación relativamente reciente (1.994) de la ley de 1.838 sobre las hospitalizaciones involuntarias -el retraso de quince días previsto por la ley de 2011 se ha reducido a doce en 2.013. Apoyándose sobre un expediente, el magistrado debe comunicar las faltas, los fallos, los vicios de procedimiento susceptibles de anular el ingreso involuntario.

Diez secuencias nos permiten captar todas las modalidades de cuidados forzados, de la demanda de hospitalización urgente, hecha a petición de terceros, a la de un representante del Estado, frente al peligro inminente que la persona puede representar para sí misma o para la sociedad por el problema de orden público que es susceptible de causar.

«Y el ser del hombre no solamente no puede ser comprendido sin la locura, si no que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como el límite de su libertad.» (2)

Una audiencia enfrenta así al paciente, a un juez que habla «de las libertades y de la detención», a un abogado «garante de las libertades individuales y portador de la palabra de su cliente» pero que éste no elige (la mayoría de las veces es un abogado de oficio) y, en alguna ocasión, a una trabajadora social y/o enfermeros. El juez interviene solamente en lo concerniente a la privación de libertades al principio de la hospitalización involuntaria a tiempo completo, y no en el programa de cuidados que puede derivarse de ello, eventualmente de forma ambulatoria. Ningún psiquiatra está presente en esta audiencia. El psiquiatra se hace sin embargo «presente» por sus escritos (informes periciales, certificados pormenorizados, prescripciones de tratamientos). Su ausencia estaría motivada por el legislador por la preocupación de

dejar libre la palabra del paciente. Desde ese momento ¿qué pasa con la acogida de su palabra?

Hay dos temporalidades diferentes: la primera es judicial -el juez, el abogado y el médico intervienen en paralelo, pero sin encontrarse; la segunda, clínica, psíquica es la del sujeto hospitalizado.

Ahora bien, entre el momento en el que está hospitalizado y el del que se le recibe en audiencia, ya no es la misma temporalidad. Ha habido un tratamiento, cuidados que ya han producido efectos; la propia hospitalización puede ser suficiente a veces para producir un efecto de apaciguamiento.

Solo que ¿cómo hacerse cargo hoy en día de la locura en esas formas extremas de sufrimiento psíquico? Con el pretexto de hacer entrar el comportamiento trastornado en la norma, se administra a veces un tratamiento que tiende a hacer desaparecer dicho sufrimiento *a priori*. La clínica muestra que «un [sujeto] que sufre», como efecto de significante, «de su cuerpo o de su pensamiento» (3) no tiene demanda salvo aquélla que puede surgir en la separación que se abre a partir del doble valor de la queja (posición o estatuto de "denunciante" a aquella de "plañidero" e inversamente) (4)

En la audiencia, después de 12 días de hospitalización involuntaria, el lugar del sujeto, a la vista del peso de lo real en juego para él, parece caído en el olvido.

«Soy una herida abierta», «no estoy en mi lugar, quiero mi libertad», «estoy loco, tengo la locura de un ser humano.», «¿Cuándo se sabe que uno está enfermo?» «No estoy en mi lugar, quiero mi libertad, es un abuso de poder». Y el juez respondiendo: «Usted no está desamparado.» (5)

Estos sujetos resultan clasificados, etiquetados, diagnosticados, sin recursos o sin la ayuda de ningún discurso establecido, perseguidos, gozados por el Otro, importunados, metidos en problemas por el esfuerzo de algunos de poner una barrera, límite a la parasitación de la palabra y al goce ahí incluido. Esta audiencia, muy lejos del discurso analítico, no constituye un lugar para dirigir un imposible de soportar ofrecido para ver y escuchar. Este momento que da cuenta y se

inaugura por un malentendido no crea encuentro. En este contexto, los sujetos no pueden apropiarse de los efectos de esta oferta tangible de toma de palabra. Cuando aún así los pacientes, uno por uno, están incluidos como parte interesada de esta modalidad particular que les concierne de la forma más cercana, inscrita en el registro del respeto de los derechos del hombre que apuntan a reintegrarlos, incluso parcialmente, en el seno de la comunidad humana, en y por el uso de los semblantes y de sus semejantes, un imposible permanece.

«Desde el principio del siglo XIX, no se cesa de reivindicar y siempre con más insistencia el poder judicial del médico o incluso el poder médico del juez» (6)

Divididos, magistrados y abogados no saben a veces cómo acoger la palabra singular de estos pacientes poniéndolos en peligro por su angustia en esta unidad de tiempo y de lugar, donde sin embargo la palabra circula con sus semblantes. Paradoja: se esbozan unos fragmentos de vida, pero sin ningún dato sobre el recorrido hospitalario ni sobre las circunstancias del paso al acto que les ha llevado al hospital. Desde entonces, pocos elementos permiten fundamentar «la evaluación» a partir de la cual el juez puede decidir dar la libertad o no.

Este filme produce en efecto un malestar en cuanto presentifica, por una parte, un lugar de palabra para el enfermo donde él intenta decir su real, su imposible, generalmente con una pertinencia en el tono y la elección de las palabras, pero que no son verdaderamente escuchadas y, por otra parte, el malestar visible del lado del juez que no tiene los medios para responder de otra manera que sobre el aspecto formal de un expediente que instruir en un ámbito que no es el suyo, para hacer frente a la urgencia de las situaciones de crisis, a veces agudas, de la enfermedad mental, tal como afirma Lacan: *«Si ustedes no son psiquiatras, si simplemente tienen una actitud digamos humana, intersubjetiva, simpática, un tipo que les cuenta una cosa parecida, verdaderamente debe de dejarlos completamente helados en alguna parte»*. (7)

Este paso por el Derecho, que puede parecer artificial a algunos, es una respuesta que viene a paliar al error que se ha cometido por parte de la Psiquiatría de estos últimos años en la formación de los cuidadores cada vez más ocupados en tareas administrativas. De esta forma se

señala implícitamente el estado de la Psiquiatría hoy. Se requiere la presencia del juez cuando se trata de la libertad del individuo en una democracia, una república, un Estado de derecho, pero su campo de competencias es inadecuado, limitado por el hecho de que no puede sustituir al médico para afirmar, apreciar la cualidad del consentimiento del paciente ingresado de forma involuntaria. Frente al sufrimiento psíquico, perceptible en las reclamaciones, síntomas, desbordamientos, delirios, angustias que manifiestan, estos sujetos tienen que vérselas con una respuesta social *vía* la vía judicial que excluye lo real y no puede más que ser sorda a la singularidad de cada uno.

Se puede sin embargo ver en ello una posibilidad -cierto que mínima y parcial- que apunta a reintegrar al sujeto en la comunidad humana, en la serie de semejantes, con el apoyo de un saber arreglárselas con el uso de los semblantes. No se trata pues de ocuparse del fondo, sino de apoyarse sobre la forma como garantía de la libertad del sujeto tomado en cuenta y considerado en tanto que ciudadano, incluso como responsable.

Sin embargo, el sufrimiento experimentado no se podría abordar como un disfuncionamiento que corregir con una orden al sujeto de ser «normal» o más aceptable entre sus semejantes. Para estos sujetos es imposible tratar con la demanda, con el deseo del Otro, recibidos como voluntad de goce sin límite, signos de tantos retornos del Otro en lo real. «Freud diagnostica un "malestar en la civilización" relativo a un Otro que demanda al hombre una renuncia al goce para inscribirse en el lazo social» (8), un lazo social fundado sobre el rechazo de la manera de gozar del uno en lo que es diferente de la del otro y que molesta (9)

Frente a una dialéctica entre libertad y discriminación, lejos de la apología de la libertad de los años de la antipsiquiatría, la cuestión de la privación de libertades que constituye el ingreso involuntario permite un debate (10) abierto y vivo que se sitúa en el amplio campo entre los defensores de una tendencia a la seguridad y los opuestos a cualquier coacción.

Traducción, Fe Lacruz

- 1 : Lacan J., « Allocution sur les psychoses de l'enfant », Autres écrits, Seuil, 2001, p.364
- 2 : Ibid., p.361
- 3 : Lacan J., Télévision, en *Psicoanálisis, Radiofonía & Télévision*; Ed. Anagrama 1977, p. 88
- 4 : Miller J.-A. , « L'Orientation lacanienne. Du symptôme au fantasme et retour » (1982-1983), cours inédit.
- 5 : Palabras de pacientes del filme *12 jours*
- 6 : Foucault M., Les Anormaux, Cours au Collège de France, 1974-1975, p. 27. - encontrar aquí
- 7 : Lacan J., Mi enseñanza, *Col. Paradojas de Lacan, Paidós* 2007, p.39 (texto pronunciado en octubre 1967 en el hospital de Vinatier)
- 8 : Roy D., « Le lien social : une responsabilité collective », Lacan Quotidien, n° 735, juillet 2017.
- 9 : Cf. Auré M., «Le sujet comme tel est un émigré», lista de difusión de l'EFP - Forum de Roma, 24 febrero de 2018.
- 10 : Proyectado en Cahors el 26 de enero de 2018, por iniciativa de l'Atelier Psychanalyse et Criminologie de la Antena de la ACF-MP, el filme ha dado ocasión a un público muy numeroso de debatir con los profesionales, en ejercicio, de la justicia y de la psiquiatría. Cf. también: Jacquin J-B, « Hôpitaux psychiatriques : une impossible mais nécessaire mission », Le Monde.fr, 29 de noviembre de 2017, y Guivarch A., « Soins sans consentement », site de la ECF.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e - Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e - navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Yves Vanderveken

(yves.vanderveken@skynet.be).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen. Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.